

Los siglos medievales desde la península ibérica

Homenaje a Paulina López Pita



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

**Los siglos medievales
desde la península ibérica.
Homenaje a Paulina
López Pita**



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

Murcia, 2026

1ª Edición, 2026

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

Foto cubierta: Bóveda gótica flamígera de la portada principal de la catedral de Santa Cecilia de Albi (h. 1400).

© Sociedad Española de Estudios Medievales, 2026

ISBN: 978-84-09-92244-4

Depósito Legal: MU 1642-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Composición e impresión: COMPOBELL, S.L.

Índice

<i>Prólogo</i>	9
Ana Echevarría Arsuaga	
<i>Paulina López Pita. Elogio</i>	11
Manuel Fernando Ladero Quesada	
<i>Entre lo individual y lo colectivo: esclavos musulmanes de las órdenes militares</i>	15
Clara Almagro Vidal	
<i>El Francisco de Rojas calígrafo y su escritura</i>	29
Adrián Ares Legaspi	
<i>Nobleza y señoríos. Los hospitalarios en Andalucía durante el siglo XIII: una revisión</i>	43
Carlos Barquero Goñi	
<i>Los judíos y mudéjares de Haro (La Rioja) en el siglo XV y la jurisdicción señorial</i>	63
Enrique Cantera Montenegro	
<i>El testamento de un gran cardenal: Don Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo</i>	93
Julián Donado Vara	
<i>Mongoles en Toledo</i>	117
Antonio García Espada	

<i>De nuevo sobre el pontifical de la catedral de Toledo y el ritual de coronación de Sancho IV y María de Molina</i>	149
Ana Echevarría Arsuaga	
<i>Los judíos y el poder señorial: los casos de Peñafiel y Cuéllar (segunda mitad del siglo XV)</i>	171
Marina Girona Berenguer	
<i>La desafortada vida de Juan de Túnez, esclavo moro y buscador de tesoros encantados en Toledo (1541-1554)</i>	189
Miguel F. Gómez Vozmediano	
<i>La presencia femenina en las cofradías medievales de Toledo</i>	207
María José Lop Otín	
<i>Abstracciones sobre cultura escrita y construcción del relato</i>	227
José Miguel López Villalba	
<i>El armamento integrado y algunas notas sobre táctica. Las flotas hispanas en los siglos XIII-XIV</i>	249
José Manuel Rodríguez García	
<i>La estratigrafía como marco de referencia en la evolución urbana de Toledo: la basílica-mezquita de tornerías</i>	273
Arturo Ruiz Taboada	

La estratigrafía como marco de referencia en la evolución urbana de Toledo: la basílica-mezquita de tornerías

Arturo Ruiz Taboada
UCM¹

La reconstrucción histórica de Toledo se fundamenta en gran medida en los aportes de investigadoras como Paulina López Pita, cuya dedicación y rigor han permitido documentar episodios, en ocasiones marginales o poco conocidos, de esta ciudad de proyección universal. La arqueología ha desempeñado también un papel esencial en la formulación del relato histórico, ya que el análisis de los restos materiales resulta clave para comprender nuestro pasado. El trabajo que aquí se presenta introduce una nueva metodología arqueológica para el estudio de la evolución urbanística de Toledo basada en el contexto estratigráfico. Bajo esta óptica, se formula una caracterización diacrónica de las ciudades correspondientes a los periodos romano, visigodo y medieval tomando como modelo entornos tan emblemáticos como la basílica-mezquita de Tornerías o el teatro romano, recientemente intervenidos.

Introducción

En los últimos años se ha hecho evidente la necesidad de revisar paradigmas clásicos que, tradicionalmente, habían mostrado un Toledo histórico grandioso y con una huella material supuestamente imborrable. La realidad es bien distinta,

¹ La excavación de la basílica - mezquita de las Tornerías ha sido financiada por la Consejería de Economía, Empresas y Empleo de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha entre los años 2017 y 2024. <https://www.castillalamancha.es/gobierno/economiaempresasyempleo>

la historiografía ha reproducido durante siglos un discurso idealizado, articulado en torno a grandes personajes, gestas, ornamentos y arquitecturas emblemáticas, sin que dicho relato se ajustara necesariamente a la evidencia material, entendiendo por materialidad lo arqueológico y lo urbano (urbanístico, en lo relativo a la planificación).

Las sucesivas ocupaciones del mismo espacio —carpetana, romana, medieval, moderna y contemporánea— han convertido a Toledo en un entramado urbanístico híbrido y difícil de descifrar. La interpretación tiende a ser unidireccional y simple, adaptada a diferentes públicos, aunque se muestra inconexa y exigua para quienes buscan comprender empíricamente la compleja evolución de la urbe. En esta explicación, se ha asumido como válido el término “ciudades superpuestas”, cada una con una huella indeleble, y en la génesis del Toledo contemporáneo. Sin embargo, esta interpretación básica no cuadra con muchos de los vestigios conservados ni con los textos: atendiendo a esta evolución lineal, ambos nos remiten tímidamente a una primera ocupación prehistórica y al asentamiento carpetano; Después, a través de Tito Livio inferimos la traumática asimilación del modo de vida romano por parte de los habitantes del peñón, una forma de vida que se prolongaría durante siete siglos; Lo mismo ocurre con la ciudad visigoda de la que apenas contamos con información, pese a la ingente literatura generada; para continuar con el esplendor de la medina posterior, surgida tras el 711 que sentó, en tan sólo trescientos setenta y cuatro años, la base urbanística de Toledo, que hoy perdura. La pregunta, entonces, es inevitable ¿qué queda realmente de todo aquello?

Esta indefinición es consecuencia de haber construido un relato carente de materialidad, apoyado casi exclusivamente en descripciones histórico-artísticas y crónicas, relegando la arqueología a un papel secundario. Sin embargo, es esta disciplina científica la única capaz de reconstruir los diferentes desarrollos urbanos mediante una lectura estratigráfica del tiempo, que permite proyectar de forma vertical estos 2.500 años de historia.

Las intervenciones arqueológicas recientes en espacios emblemáticos como el claustro de la catedral², el Cristo de la Luz, la basílica-mezquita de Tornerías³, así como las nuevas propuestas de localización del foro y del teatro romano⁴, obli-

2 Almagro Gorbea, Martín: *Excavaciones en el claustro de la catedral de Toledo*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2011.

3 Ruiz Taboada, Arturo: *La excavación arqueológica de la mezquita de Tornerías*. Toledo, Centro Regional de Artesanía-JCCLM, 2024.

4 Nogales Basarrate, Trinidad y Acuña, Paloma: “Estatua romana togada del forum de Tole-tum”, en González, Silvia, et al. (coords.): *Escultura romana en Hispania VII* (2013), pp. 221-240. Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra: “El teatro romano de *Toletum*. Datos para su identificación en un contexto urbano contemporáneo”, *Anas*, 37 (2024), pp. 257-270. <https://www.>

gan a replantear viejos paradigmas. El objetivo de este trabajo es abordar Toledo como un único yacimiento arqueológico, aplicando metodologías que partan del análisis topográfico y estratigráfico como claves para su desarrollo.

1. El condicionante topográfico: el asentamiento prerromano y romano

El registro arqueológico muestra que existe una continuidad entre las épocas prerromana y romana. La conquista del 193 a. C. marca un punto de inflexión en la ocupación del peñón y, como ocurre con otros *oppida* peninsulares, supone un cambio en la forma de vida indígena. De la fase carpetana, ya revisada en profundidad por diferentes autores, nos ocuparemos más adelante, cuando analicemos la estratigrafía del claustro de la catedral y de Tornerías, aunque no es objeto de nuestro trabajo⁵.

Partimos de la premisa de que la topografía resulta clave para entender las diferentes ocupaciones desde la II Edad del Hierro a la Edad Media, prácticamente mil años seguidos de historia toledana. La ciudad se ha configurado a partir de una red de vías direccionales que conectan los principales puntos neurálgicos, articulando a su vez calles y barrios. El interior se encuentra condicionado por el relieve abrupto, mientras que el exterior viene definido por la llanura septentrional y por el río, que circunvala aproximadamente dos tercios del perímetro urbano. De cara al exterior, el cierre norte está determinado por la cota 500, curva de nivel que, en origen, constituía la separación natural con la vega y sobre la cual se asienta hoy una de las líneas de muralla (parcialmente perdida). Esta disposición mantuvo al interior relativamente apartado de las grandes vías de comunicación —*Caesar Augusta* y *Augusta Emerita* de dirección este-oeste, o *Consabura* hacia el sur—⁶, con nodo en la Vega Baja. Este alejamiento es la razón por la que la ciudad se ha mantenido inalterada, conservando aún su esencia histórica. La relevancia de esta periferia en época romana se constata con la construcción de un anfiteatro y un circo, junto con

cultura.gob.es/mnromano/gl/dam/jcr:bf06766b-2652-414a-88ff-d3781f181b6a/6--arturo-ruiz-ta-boada--sandra-azc-rraga-c-mara--el-teatro-romano-de-toletum--datos-para-su-identificaci-n-en-un-con- texto-urbano-contempor-neo.pdf, consultado el 30/1/2026.

5 Fernández del Cerro, Jacobo y Barrio Aldea, Carlos: “Topografía del *Toletum* prerromano”, *Bolskan*, 19 (2002), pp. 359-368. Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra: “Estructuras circulares carpetanas en la cuenca media del Tajo: la fase de la II Edad el Hierro de Tornerías (Toledo)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48, 1 (2022), pp. 179-200. <https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/15774>, consultado el 30/1/2026.

6 Palomero Plaza, Santiago: “Una hipótesis de reconstrucción de la red viaria romana en la submeseta sur según el itinerario de Antonino (vías 23, 25, 29, 30 y 31)”, en Carrobes, Jesús y Ruiz Taboada, Arturo (coords.) *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, 2002, pp. 303-332.

una gran avenida con orientación noreste-suroeste y su correspondiente necrópolis (*via sacra*, actual avenida de la Reconquista). Este carácter suburbial se mantiene en época visigoda, con el desarrollo de un importante barrio (Figura 1).

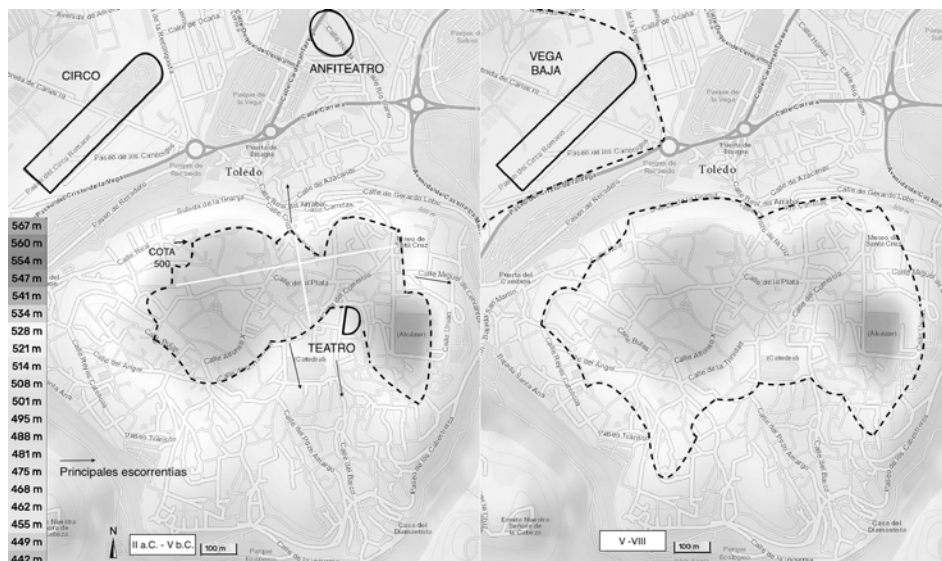


Figura 1: Propuesta de ocupación en base al condicionante topográfico entre los siglos II, a. C. y VIII. Extensión de las ciudades romana, con el *kardo* y posible *decumanus* y los tres edificios lúdicos como referencia, y visigoda, incluyendo la colonización del nivel superior de vaguada y la Vega Baja (topographic-map.com, modificado).

Con respecto al interior, Toledo está formado por un conjunto de cerros independientes, en origen delimitados por fuertes pendientes, que hoy albergan barrios como San Román, el palacio de Lorenzana o el Alcázar, entre otros. La cota máxima del peñón se localiza en el Alcázar (550 msnm), seguida de San Román y San Clemente (545 msnm), el palacio Lorenzana y el callejón de Husillos (540 msnm). Una red de ejes direccionales (calles) comunicaba estas elevaciones, estructurando a su vez cuatro vertientes —norte, sur, este y oeste—. Esta gran plataforma va a estar en el origen del asentamiento prerromano, y posteriormente romano y visigodo (figura 1). En la vertiente meridional se configuró una segunda línea de cumbres, integrada por el callejón de la Divisa (520 msnm), la cuesta del Can (530 msnm), el Seminario (510 msnm) y San Cristóbal (530 msnm). Esta alineación generó una segunda plataforma, relativamente llana, delimitada por vaguadas cada vez más

pronunciadas conforme se descendía hacia el río⁷. Las vertiente este y sur, de las que posteriormente hablaremos por albergar la mayor parte de estratigrafías analizadas, cuentan con desniveles muy pronunciados, con fuertes vaguadas hoy recorridas por las calles Cervantes y Tornerías (Bajada del Pozo Amargo), respectivamente.

Como hemos señalado, la ciudad romana se concentró mayoritariamente en la plataforma superior, organizada en torno al *kardo* y *decumanus*. El *kardo maximus* constituía el acceso septentrional a través de una vaguada —las actuales calles Cristo de la Luz y cuesta de Carmelitas—, mientras que el *decumanus* habilitaba una vía transversal este-oeste en dirección al río, comunicando los pasos donde se situaban los actuales puentes de San Martín y Alcántara (Figura 1). En este entramado, la red de alcantarillado romana fue determinante en esta primera ordenación urbana: la mayoría de las cloacas se han localizado en los ejes estratégicos de la parte alta y en las vaguadas, con la función principal de canalizar las aguas hacia el exterior⁸. Recordemos que la ciudad romana tuvo una duración aproximada de 700 años, por lo que debemos ser conscientes de que, durante este largo periodo, debieron de producirse multitud de cambios en el trazado y replanteamientos, imperceptibles hoy.

De esta forma, la urbanización de la plataforma superior es clave en el desarrollo de las posteriores ciudades. Dicha plataforma, según la dispersión de restos arqueológicos, se encontraba delimitada, al norte por la actual calle Alfileritos, al sur por la calle Hombre de Palo, al oeste por San Román y al este por la plaza de Zocodover (Figura 2). La zona más amplia se concentraba en el sector occidental, donde se ha documentado el complejo termal de la plaza de Amador de los Ríos y estructuras de habitación bajo los conventos de Madre de Dios y San Pedro Mártir⁹. En este último, algunos autores han sugerido la existencia de una posible *villa* suburbana, que reduciría aún más su cerca o *pomerium*¹⁰.

Siglos más tarde, Plinio el Viejo se referiría ya a *Toletum* como *caput Carpetaniae*. Sin embargo, pese a las evidencias materiales conservadas y una ingente producción bibliográfica, el conocimiento sobre los siete siglos de ocupación ro-

7 Fariña Tojo, José: *Influencia del medio físico en el origen y evolución de la trama urbana de la ciudad de Toledo*. Cuadernos de Investigación Urbanística, 1, Toledo, Instituto Juan de Herrera, 1996, p. 13.

8 Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra: “Nuevos datos sobre el diseño urbano de *Toletum*: Las cloacas de la bajada del Barco”, *Gerion*, 34 (2016), pp. 249-287. <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/53743>, consultado el 30/1/2026. Rubio, Rebeca, Passini, Jean e Izquierdo, Ricardo: *El agua en Toledo y su entorno*. Madrid, Casa de Velázquez, 2018.

9 Rojas Rodríguez-Malo, Juan Manuel y otros: “El convento Madre de Dios. Evolución histórica de una manzana de Toledo a través de la arqueología”, en Passini, Jean e Izquierdo, Ricardo (coords.) *La ciudad medieval de Toledo: historia, arqueología y rehabilitación de la casa*. Toledo, UCLM, 2007, pp. 281-319.

10 López Álamo, Paloma y Valdés, Fernando: *Rehabilitación del antiguo convento dominico de San Pedro Mártir*. Toledo, UCLM, 1993, pp. 10-17: p. 11

mana sigue siendo limitado. Ello se debe, entre otros, a la escasez de restos visibles: el circo, anfiteatro, necrópolis y partes de acueducto en el exterior, o el *kardo maximus* del Cristo de la Luz, la cisterna y criptopórtico de San Ginés, las termas y criptopórtico de Amador de los Ríos y las trazas fosilizadas del teatro —recientemente descubierto— en el interior¹¹.

Hay otras evidencias peor definidas provenientes de excavaciones arqueológicas y restos ornamentales y escultóricos: hoy no hay duda de que el foro debió estar situado en algún punto de la plataforma comprendida entre el palacio Lorenzana y la plaza de Zocodover, tomando como eje de referencia las calles de Alfileritos y Plata¹², en dirección noroeste-sureste, en conexión con el *kardo maximus* conservado bajo la mezquita del Cristo de la Luz o Valmardón, descubierto a finales de la década de 2000. Esta vía, con dirección noreste-suroeste, incluía una cloaca que recorría su eje central, desembocando bajo la actual puerta de Valmardón. El acusado desnivel hasta la cima, consecuencia de la vaguada en la que se encuentra, debió representar un desafío en la planificación inicial, puesto que articulaba la ciudad ortogonal, pese a la fuerte pendiente. Con respecto al *pomerium*, a pocos metros del final de este *kardo*, se documentó parte de la base de un cubillo de la muralla romana, bajo la actual puerta del Sol, alineado con la cota 500¹³. Pese a ello, aún se desconoce el trazado de la cerca antigua, pero, como hemos mencionado, probablemente perimetraría la plataforma superior con salida hacia el norte (Figs. 1 y 2).

11 Tsiolis, Vasilis: “Aspectos de la evolución urbana de Toletum”, en Mateos, Pedro; Olcina, Manuel; Pizzo, Antonio y Schattner, Thomas (eds.) *Small Towns. Una realidad urbana en la Hispania romana*. MYTRA, 10 (2022), pp. 335-342. Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, “Nuevos datos sobre el diseño urbano”, pp. 258-261 ; Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, “El teatro romano de Toletum”, pp. 174-177.

12 Nogales Basarrate, Trinidad y Acuña, Paloma: “Estatua romana togada del forum de Toletum”, en Acuña, Fernando et al. (coords.) *Escultura romana en Hispania VII*. Santiago de Compostela, Andavira, 2013, pp. 221-240. Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara “Nuevos datos sobre el diseño urbano”, p. 276.

13 Rubio, Rebeca y Tsiolis, Vasilis: “El primer recinto amurallado de Toledo”, en *Las murallas de Toledo*. Madrid, Fundación Caja Madrid, 2004, pp. 225-250.



Figura 2. Imagen aérea de la plataforma superior donde se concentra la mayoría de los restos romanos. Lugares mencionados en el texto: 1. Escorrentía, calle Tornerías; 2. Escorrentía, calle Chapinería; 3. Escorrentía, calle Nuncio Viejo y claustro de la catedral; 4. Escorrentía, calle Cristo de la Luz; 5. Planta del teatro; 6. Basílica de Tornerías; 7. Calles Plata y Alfileritos; 8. Palacio Lorenzana; 9. San Pedro Mártir; 10. Cuesta de los Portugueses; 11. Calle Trastámara; 12. Cuesta de la Mona; 13. Calle Hombre de Palo; 14. Plaza de Amador de los Ríos; 15. Alcázar (Google Earth Pro, modificado).

En resumen, a estas alturas nadie discute que la trama ortogonal romana hubo de adaptarse a los distintos desniveles y plataformas del peñón, aunque sí su delimitación exacta. La orientación dominante, en base a los restos conservados, sería noroeste-sureste y noreste-suroeste, aunque sin descartar posibles variaciones según sectores¹⁴. La escasez de datos solo permite esbozar un diseño hipotético, en el que el teatro y el *kardo maximus* constituirían los únicos referentes visibles (Fig. 2). Las áreas de ocupación preferente las podemos inferir hoy a partir de la dispersión de materiales arqueológicos, cloacas y cisternas. Entre estas áreas no figuraría el sector del Alcázar, zona dominada por fuertes pendientes, salvo la cima, que harían imposible cualquier urbanización hasta siglos más tarde, con el diseño de la *medi-*

14 Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, “Nuevos datos sobre el diseño urbano”, p. 273.

na. La red hidráulica, por su parte, habría tenido un papel relevante al canalizar el agua a través de las calles y vaguadas, conformando los principales ejes viarios: destacando Cristo de la Luz–Alfileritos, San Clemente–Zocodover y Lorenzana–Ayuntamiento (Figs. 1 y 2).

2. La génesis de la ciudad: la reordenación visigoda

Como se ha argumentado en el apartado anterior y defendido en diferentes foros, la comprensión del proceso de evolución urbanística de Toledo debe partir del reconocimiento de la plataforma superior como el núcleo primigenio del asentamiento¹⁵. Las secuencias estratigráficas de excavaciones recientes —como el claustro de la catedral de Santa María o la basílica-mezquita de Tornerías— revelan que las vaguadas no fueron ocupadas hasta bien entrado el siglo VII, probablemente debido tanto a la escasa demanda de espacio como a la complejidad constructiva, consecuencia de los pronunciados desniveles. Como hemos mencionado, la urbanización de la plataforma superior en época romana se genera en torno a tres ejes direccionales: el *kardo maximus*, el foro en la confluencia de las calles Cristo de la Luz-Plata y el teatro (Figuras 1 y 2). Bajo esta premisa, habría que descartar la hipótesis que sitúa el foro en la actual explanada ayuntamiento-catedral¹⁶: la última excavación realizada en el claustro de la catedral ha demostrado no solo la complejidad estructural del terreno, debido al acusado desnivel norte-sur —superior a seis metros respecto a la calle Hombre de Palo—, sino una secuencia estratigráfica que carece de depósito arqueológico romano *in situ*, lo que viene a corroborar que los romanos nunca llegaron a ocupar esta vaguada¹⁷.

Con la ciudad visigoda ocurre algo similar: desconocemos con exactitud con qué planeamiento se encontraron y cuáles fueron las dinámicas de transformación. No obstante, todo apunta a que la urbe tardoantigua no diferiría en exceso de la ciudad precedente, ya que, al menos en un primer momento, los visigodos debieron aprovechar o adaptar tanto la red viaria y el alcantarillado, como las estructuras edilicias romanas. Con el paso del tiempo, en paralelo a la consolidación de Toledo

15 Ruiz Taboada, Arturo: “El sesgo material en la construcción del relato visigodo en Toledo”, en *Actas Congreso Internacional Eulalia y la cristianización de Hispania* (Mérida, 14-16 noviembre 2024) (en prensa); Idem: “El papel de las vaguadas en el origen del urbanismo de Toledo. La construcción de un modelo estratigráfico (urbano) a partir de la excavación de las mezquitas de Tornerías y Valmardón, y del claustro de la catedral de Santa María (Toledo)”, en *Actas del Congreso Internacional Centros de Poder y evolución urbanística en ciudades históricas* (Córdoba, 2-4 de julio 2025) (en prensa).

16 Rubio, Rebeca: “Toledo romano: balance y nuevas perspectivas en la investigación”, en *Monográficos del Consorcio*, 1 (2005), pp. 135-142.

17 Almagro Gorbea, *op. cit.*, pp. 242-243.

como centro de poder, la ciudad fue asumiendo las nuevas necesidades de espacio. Primero recurriendo a la Vega Baja como zona de expansión extramuros y, después, ya en el siglo VII, urbanizando la parte alta de las vaguadas del peñón, como así se desprende del registro arqueológico, de nuevo corroborado en las estratigrafías del claustro de la catedral y Tornerías (Fig. 2).

La escasez de información ha propiciado que existan diferentes hipótesis sobre el origen de la ciudad visigoda. Isabel Velázquez y Gisella Ripoll ya apuntaron que “el hecho de que no exista en Toledo ningún edificio conservado que pueda adscribirse a la antigüedad tardía y, más concretamente, visigoda, convierte cualquier intento de aproximación a la urbanística de la *urbs regia* casi en un reto inalcanzable”¹⁸.

A pesar de la falta de consenso, en la actualidad el debate gira en torno a dos teorías en relación con la localización de los centros de poder. La primera los sitúa en la zona más elevada de la urbe, en la actual explanada del Alcázar, hipótesis clásica reforzada recientemente¹⁹. La segunda propone en cambio el suburbio de la Vega Baja para su desarrollo²⁰. Sin entrar a juzgar la solidez teórica de ambas propuestas, bien argumentadas, como veremos, los datos materiales y la topografía interna de la ciudad evidencian que no es tan sencillo. Como ejemplo, resulta improbable que existiera una urbanística en la plataforma del Alcázar antes de la Edad Media, cosa que sí existió en Vega Baja. El acusado desnivel hacia el río del sector del Alcázar debió impedir el desarrollo de cualquier planeamiento ordenado. Ninguna de las numerosas intervenciones arqueológicas efectuadas en este sector a lo largo de más de un siglo ha aportado evidencia estratigráfica en sentido contrario. La única excavación en extensión llevada a cabo con motivo de la ampliación el Museo del Ejército —plataforma norte del Alcázar— no solo constató la existencia de esta compleja orografía, sino que también corroboró la ausencia de niveles estratigráficos contextualizados correspondientes a fases previas: romana o visigoda²¹.

18 Velázquez, Isabel y Ripoll, Gisella: “Toletum, la construcción de una *urbs regia*”, *Memorias de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona*, 25 (2000), pp. 521-578, 548. <https://raco.cat/index.php/MemoriasRABL/article/view/23788>, consultado el 30/1/2026.

19 Barroso Cabrera, Rafael et al.: “*Urbs, praetorium, suburbia*”, en *Centros de poder en la civitas regia toletana y su territorio en época republicana. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 8 (2019), pp.106-151.

20 Rojas Rodríguez Malo y Gómez Laguna, *op. cit.*, p. 86; Teja, Ramón y Acerbi, Silvia: “El palacio visigodo y el circo de Toledo: hipótesis de localización”, *Reti Medievali Rivista*, XI, 2010/2 (luglio-dicembre), pp. 81-86.

21 Zozaya Stabel-Hansen, Juan; Rojas Rodríguez Malo, Juan Manuel y Villa González, Ramón: “El Alcázar Medieval de Toledo”, en Carrobles, Jesús y Ruiz Taboada, Arturo (coords.) *Espacios fortificados en la Provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 2005, pp. 201-230.

Para finalizar, la evolución de la ciudad antigua, relativamente lineal y armónica, se interrumpe de forma abrupta en el año 711 con la implantación de un nuevo modelo urbano. La multiplicación de la red viaria y la saturación del parcelario, rasgos característicos de la *medina*, romperán con el diseño clásico. Toledo va a experimentar un proceso de expansión que articula de manera conjunta todas las áreas, tanto altas como bajas (nuevos barrios), vinculándolas con el río, alcázar y puertas, en torno a mezquitas, baños, zocos y pozos. En este momento se amortizan las trazas antiguas: la edificación precedente se desmonta y sirve de cantera, cualquier resto escultórico o calizo se utiliza como materia prima para la fabricación de cal y en los casos como la basílica de Tornerías o el teatro, además de como cantera, su estructura se fosiliza y sirve de asiento a nuevas manzanas de casas. Con esta expansión urbana medieval, que lleva implícito el nacimiento de los barrios, las vaguadas se incorporan al nuevo esquema, configurando la ciudad que, en buena medida, ha llegado hasta nuestros días.

En este breve recorrido hemos visto la complejidad de establecer leyes generales para un espacio tan complejo como Toledo. Lo que no hay duda es que las excavaciones recientes en lugares emblemáticos como el claustro de la catedral y Tornerías, o la identificación de nuevas construcciones del Toledo antiguo como el teatro, proponen un cambio de paradigma que afecta a la imagen tradicional del planeamiento histórico, al incorporar un factor, no considerado hasta el momento, como es el de la colonización tardía de las vaguadas. Este proceso, que desarrollamos a continuación, consiste en el análisis de la ocupación paulatina de las vaguadas en función de las necesidades de expansión de las ciudades romana y tardoantigua, que culminará con la urbanización total de la superficie del peñón en época andalusí, generando nuevos barrios. El modelo de transformación urbana propuesto pretende, además, ser la base de futuras investigaciones y, al tiempo, extrapolable a cualquier contexto topográfico similar.

3. El contexto estratigráfico: el binomio teatro y basílica-mezquita de Tornerías en la colonización de las vaguadas

La trama urbana formada por las calles Tornerías y Trastámara, que alberga sendos edificios, ha resultado ser clave para comprender el proceso de colonización urbanística de un sector importante de la vertiente sur (Fig. 3). La vaguada donde se asientan se articula en torno a la calle de Tornerías y continúa hasta el río por la Bajada del Barco. Según el historiador toledano Julio Porres Martín-Cleto²², esta

22 Porres Martín Cleto, Julio: *Historia de las calles de Toledo (IV)*, Toledo, Bremen, 2002, p. 1234.

calle se originó a partir de la urbanización y edificación en los márgenes de un cauce primitivo que, durante siglos, había dificultado la ocupación de este espacio. Esta descripción intuitiva del autor se ha podido corroborar recientemente gracias a la arqueología. La excavación del conjunto de Tornerías (con una secuencia estratigráfica de más de 5 m) junto con la reciente identificación de un teatro romano en sus inmediaciones (sobre una superficie con un desnivel medio de 10 m), ha abierto una nueva línea de investigación orientada a esclarecer los procesos de urbanización de este sector de la ciudad, que tendrán como resultado la formación y consolidación de la barriada actual, que se remonta a época medieval²³.

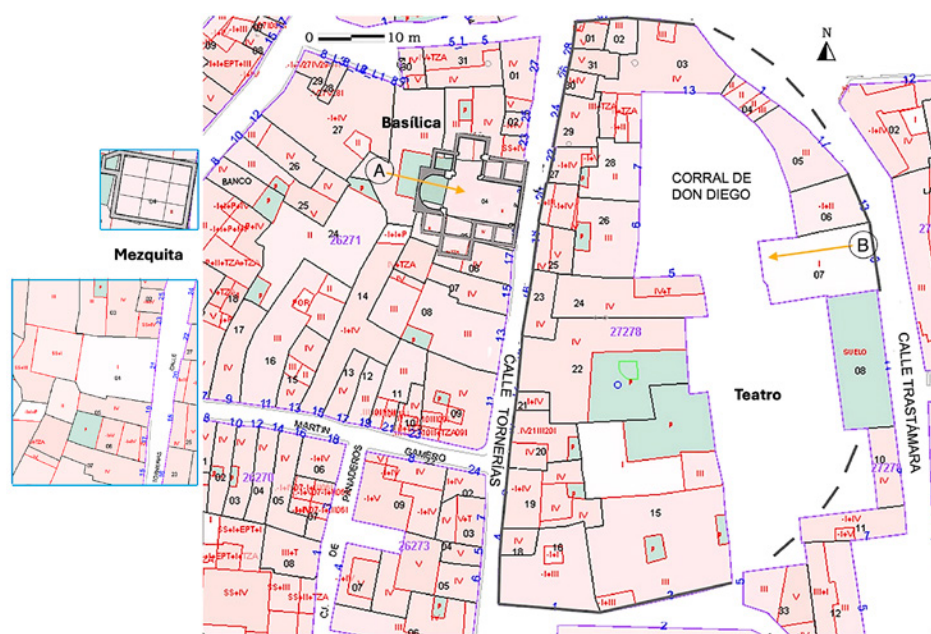


Figura 3. Restitución sobre el plano catastral de la basílica-mezquita de Tornerías y planta del teatro. Ambas arquitecturas se encuentran fosilizadas en el parcelario y, por tanto, aún son restituyibles (en el caso de la basílica-mezquita: parcelas 04, 05 y 06P). Las letras A y B se corresponden con los límites este y oeste de la vaguada que da origen a la escorrentía de la calle de Tornerías (Sede Electrónica del Catastro, modificado).

²³ Ruiz Taboada, *La excavación arqueológica*; Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, “El teatro romano de *Toletum*”, p. 177.

3.1. El teatro romano

Hasta hace dos años, Toledo únicamente contaba con un circo y un anfiteatro, siendo la localización del teatro motivo de controversia. La reciente propuesta de identificación de la planta fosilizada del teatro en el interior de la ciudad, gracias a la fotografía aérea, ha reabierto el debate sobre su localización. Además, el hecho de encontrarse en pleno centro del peñón ha resultado clave para entender los procesos de urbanización, planeamiento y evolución de la ciudad romana y tardoantigua. El edificio, cuya estructura ocupa una antigua manzana medieval —en el lugar conocido como corral de Don Diego— es semicircular, con un diámetro aproximado de 90 m. La cavea aprovecha la vaguada natural, siendo su límite oeste la calle de Tornerías y el este la calle Trastámara (Figura 3, B). El desnivel medio entre la parte más alta y la *scaenae frons* superaría los 10 m, situándose el punto más elevado en la calle Trastámara, al este, y el más bajo en el extremo sur de la calle Tornerías (Fig. 2).

Este descubrimiento, que por tipología y dimensiones coinciden con un teatro, añade al debate un elemento inédito fundamental a la hora de entender la urbanística de la ciudad antigua. De una parte, el impacto del edificio debió de ser determinante en el diseño de la urbe, pues habría sido visible desde el foro, al igual que ocurre en ciudades como *Bilbilis* o *Saguntum*, y desde el exterior. Su orientación hacia el oeste —y no hacia el norte, como recomendaba Vitruvio— estaría relacionada con esta conexión visual con el foro, lo que sugiere una planificación urbanística conjunta dentro de un proyecto unitario, tal como se ha documentado en *Augusta Emerita*²⁴. Además, la magnitud de una obra de estas características sugiere que su construcción se completara algunos años después del foro, como ocurrió en *Saguntum*²⁵.

Con sus 90 m de diámetro, el teatro de *Toletum* se situaría entre los de mayor tamaño de *Hispania*, comparable al de *Carthago Nova* o al de *Augusta Emerita*, ambas capitales provinciales con las que mantenía conexiones —directas en el caso de la segunda a través de la vía 25 del Itinerario de Antonino—. En todo el ámbito hispano, solo otros tres teatros superarían en diámetro a la cávea de *Toletum*: los de *Corduba*, *Gades* y *Caesaraugusta*. La capacidad estimada de estos edificios se situaría entre los

24 Álvarez y Nogales, *op. cit.*, p. 328.

25 Jiménez Salvador, José Luis: “Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania”, *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2 (1993), pp. 225-238, p. 233. <https://digitum.um.es/server/api/core/bitstreams/e4ce8a7a-2ec9-4e58-af37-e5007918809a/content>, consultado el 30/1/2026. Hernández, Emilia et al.: “El teatro romano de Sagunto”, *Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura romana*, Vol. 2 (1993), pp. 25-42, p. 34. <https://digitum.um.es/server/api/core/bitstreams/fc469e04-4ca7-4479-b15f-730584c4aa6a/content>, consultado el 30/1/2026.

6.000 y 7.000 espectadores, lo que, junto al aforo del resto de edificios lúdicos, otorga a Toledo una relevancia hasta ahora no tenida en consideración²⁶.

El hecho de que comparta con la basílica de Tornerías la misma vaguada, como veremos a continuación, permite conocer los procesos urbanísticos para transformar en habitable un espacio, *a priori*, imposible.

3.2. La estratigrafía de la basílica-mezquita de Tornerías

La excavación de la basílica-mezquita de Tornerías, iniciada en 2017, ha aportado gran cantidad de información, inédita hasta ese momento, entre ella un registro estratigráfico de cinco metros de profundidad (Fig. 4). Además, ha permitido contextualizar dos edificios diferentes que, pese a estar ampliamente publicados, habían generado más preguntas que respuestas. El más antiguo conserva únicamente cuatro arcos en piedra, habían sido señalados erróneamente en la historiografía como romanos, cuando en realidad forman parte de una estructura de planta basilical de tres naves, fechada por carbono 14 entre los siglos VII e inicios del VIII²⁷. Esta nueva reasignación obliga a revisar la información existente sobre edilicia visigoda en el interior de ciudades como Toledo. Autores como Jorge López y Clara Bango²⁸ han planteado que la urbanística tardoantigua estuvo marcada por la denominada cristianización topográfica, con la construcción de nuevos espacios de culto y representación, aunque poco se sabe de ello. En este contexto, la basílica de Tornerías —aunque, como se mostrará más adelante, su adscripción funcional plantea ciertos interrogantes— podría interpretarse como parte de la transformación que proponen estos autores, ya en el siglo VII. La potente cimentación hasta alcanzar la roca —recorriendo más de 5 m de sedimento— habría permitido, además, recuperar constructivamente un sector que hasta entonces era impracticable. Un caso similar de colonización de vaguada lo encontramos en el cercano claustro de la catedral de Santa María (Fig. 2). El fuerte desnivel de la vaguada en el que se encuentra condicionó cualquier desarrollo urbanístico hasta el siglo VII, como se desprende de los datos aportados tras la última intervención arqueológica²⁹.

26 Ruiz Taboada y Azcárraga Cámara, “El teatro romano de *Toletum*”, p. 178.

27 Ruiz Taboada, *La excavación arqueológica*, p. 66.

28 López Quiroga, Jorge y Bango García, Clara: “Los edificios de culto como elemento morfológico de transformación y configuración del paisaje rural en la Gallaecia y en la Lusitania entre los siglos IV y IX”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 31-32 (2005-2006), pp. 29-59. <https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/1200>, consultado el 30/1/2026.

29 Almagro Gorbea, *op. cit.*



Figura 4. Sondeo estratigráfico bajo uno de los pilares del arco toral de la basílica de Tornerías, previo a la excavación en área del subsuelo (Foto: David Pérez).

La basílica se conforma a base de arcos de herradura en piedra sobre pilares asimétricos, algunos en forma de cruz griega, con un recorrido vertical que alcanza en promedio los 5 m hasta la roca madre (Fig. 4). La planta de la basílica, de la que sólo se conservan cuatro arcos, presenta un diseño irregular sin que se conserve el nivel de pavimento: un arco toral redistribuye el espacio interno, separando el ábside de la nave central; a esta se suman dos naves laterales, dos volúmenes adosados al oeste del crucero y dos más hacia el oeste (Figura 5). Parte de esta distribución aún puede identificarse, fosilizada, en el parcelario actual (parcela 05 y parte de la 02, manzana 26271) (Fig. 3).

La basílica, incluyendo ábside y volúmenes extremos mide 14 m de longitud por 13 m de anchura. El material constructivo predominante de los arcos conservados es el granito, aunque se emplearon ocasionalmente arenisca y caliza, piedras todas reutilizadas. La nave central posee 5 m de ancho, mientras que las laterales rondan los 2 m. Aunque no puede descartarse que el conjunto fuese mayor, su ubicación sobre el antiguo cauce de la calle Tornerías lo hace poco probable, al tener que salvar un fuerte desnivel (Fig. 3, A). En cuanto a los arcos de herradura, la mayoría de las impostas están recortadas (lo que en un principio llevó a inter-

pretarlos erróneamente como arcos de medio punto): tres presentan una luz similar (2,20 m), configurando las tres naves en sentido longitudinal, y un cuarto de mayores dimensiones o toral, posee una luz de 3,30 m y orientación transversal, dando comunicación con el ábside. El arco toral guarda semejanzas con el de San Miguel de los Fresnos (Badajoz)³⁰. La clave de este arco es apuntada, lo que la hace única en su género. Por último, del ábside únicamente se conserva parte de la cimentación circular y un sillar de granito *in situ* cuyas medidas son 0,65 m de alto, 0,55 m de ancho y 0,54 m de fondo (Fig. 5).

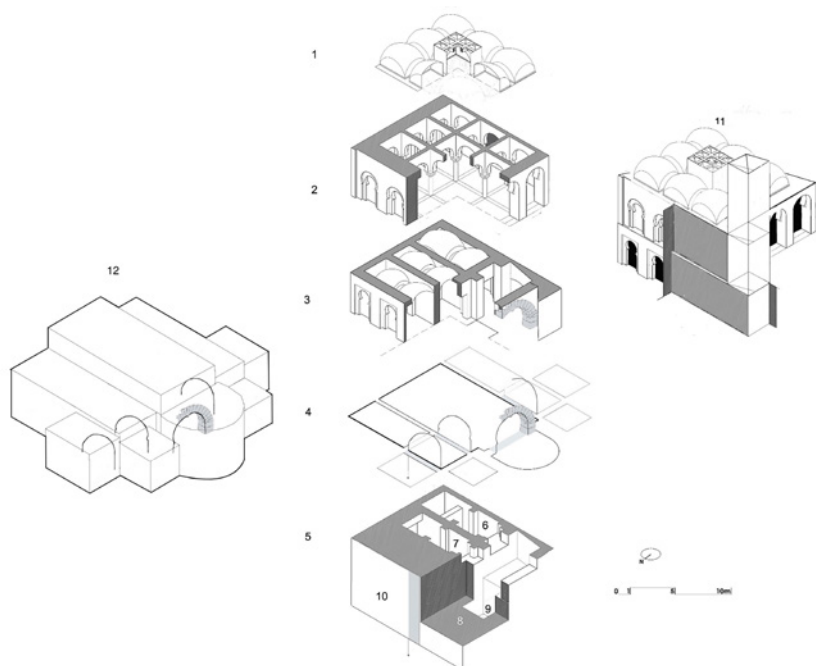


Figura 5. Superposición estratigráfica de la basílica-mezquita de Tornerías: 1. Cubierta abovedada; 2. Planta primera, sala de oración; 3. Planta baja, cubierta abovedada y tiendas; 4. Planta de la basílica y arcos conservados; 5. Subsuelo; 6. Sótano 1, reforma siglo XI; 7. Sótano 2, reforma siglo XI; 8. Cisterna de aljibe, reforma siglo XI; 9. Estructuras de la II Edad del Hierro; 10. Pilares a roca de la basílica; 11. Restitución del volumen de la mezquita, fachadas oeste y norte, siglos IX-X; 12. Restitución del volumen de la basílica, siglo VII (Según AMA Arquitectura y Arturo Ruiz Taboada).

30 Berrocal Rangel, Luis y Caso Amador, Rafael: "El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Frenegal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar", *CuPAUAM*, 18 (1991), pp. 299-317.

El edificio de la mezquita, por su parte, se sirve de la nave central y de una de las laterales de la basílica como cimentación. En la adaptación medieval de la nave central de la basílica, esta se divide en dos, dando lugar a sendas naves que se integran en el nuevo diseño (Figs. 3 y 5). Las tres naves resultantes generan una planta cuadrada, dividida en nueve tramos con sus respectivas bóvedas, que se distribuyen en dos niveles: la planta baja, por fuentes históricas, se sabe que estuvo destinada a tiendas³¹, mientras que la planta primera albergaba la sala de oración. Ambos niveles, con nueve tramos cada uno y sus respectivos accesos, adaptados al desnivel de las fachadas este y oeste, se encuentran comunicados mediante un alminar, localizado en la fachada oeste (Figs. 5 y 6).

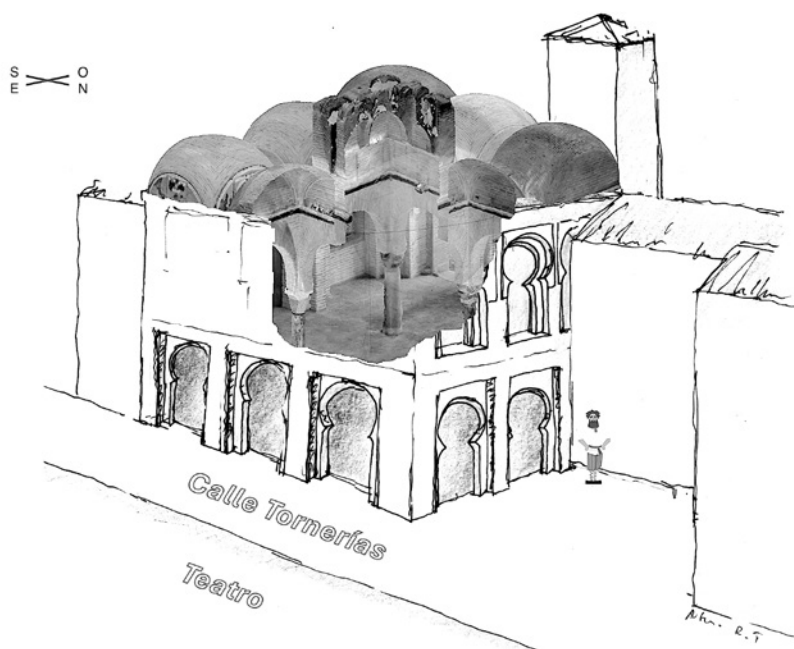


Figura 6. Reproducción ideal de las fachadas norte y este de la mezquita, con sus respectivos accesos a las tiendas de la planta baja (Imagen Arturo Ruiz Taboada).

La secuencia estratigráfica resultante aporta información inédita sobre la formación sedimentaria en el entorno de la actual calle Tornerías. Hasta la excavación arqueológica, las hipótesis sobre la transformación urbana de la ciudad vi-

31 Mayor, Rafael y Echevarría Arsuaga, Ana: “Hermanos y cofrades en la aljama de Toledo a principios del siglo XV”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 26 (2015), pp. 163-185. <https://revistas.ucm.es/index.php/ANQE/article/view/47708>, consultado el 30/1/2026.

sigoda se basaban únicamente en la gran cantidad de restos escultóricos dispersos. La intervención ha permitido caracterizar una construcción de planta basilical, de época visigoda, y su posterior transformación medieval para albergar un edificio multiusos. Además, se ha podido constatar la ausencia total de materiales y estructuras romanas, documentándose un *hiatus* entre la fase más antigua —siglo V a. C.— que se corresponde con dos estructuras circulares de la II Edad del Hierro, y el siglo VII, fecha de fundación de la basílica, vacío que también se ha documentado en el claustro de la catedral³². Esto prueba, por vez primera en Toledo, la complejidad de construir en zonas tan adversas como las vaguadas. La ausencia de nivel de ocupación romana corrobora, además, que la vaguada no se encontraba aún urbanizada en esa época.

Lo expuesto anteriormente sugiere que existe una relación directa entre topografía y urbanismo. Los datos aportados confirman, entre otros, que el siglo VII marca el inicio de la ocupación de la vaguada, mediante la construcción de una basílica, cuya imponente cimentación resuelve la inestabilidad de los depósitos sedimentarios y de arrastre.

Como veremos, la ausencia de cualquier tipo de ornamentación y la orientación anómala de su ábside impiden otorgarle una funcionalidad concreta a esta basílica. No obstante, contamos con paralelos que repiten diseños similares en iglesias como Quintanilla de las Viñas (Burgos), lo que deja abierto el debate.

4. Hacia un cambio de paradigma

Por el carbono 14 sabemos que la basílica de Tornería se construye a lo largo del siglo VII e inicios del VIII. El momento coincide con la transición entre la tardoantigüedad y el mundo andalusí. Estas transiciones resultan especialmente complejas de definir, debido a la frecuente hibridación que presenta el registro material, en nuestro caso el arquitectónico³³. Sin ánimo de ser exhaustivo, sirven como referencia las reiteradas revisiones cronológicas de ciertos edificios, tradicionalmente considerados visigodos y posteriormente adscritos a la categoría “mozárabe”,

32 Almagro Gorbea, *op. cit.*, p. 243-244.

33 Zozaya Stabel-Hansen, Juan: “El mundo Visigodo. Su supervivencia en Al-Andalus”, en *Hispania, Al-Andalus, Castilla. Jornadas del Alto Guadalquivir*. Granada, Universidad de Jaén, 1998; Caballero Zoreda, Luis: “La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?”, en *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXIII, Madrid, CSIC, 2000, pp. 207-247. Uscatescu, Alexandra y Ruiz Souza, Juan Carlos: “Orientalismos y “entanglement” cultural: estímulos y desarrollos historiográficos”, *Anales de Historia del Arte*, 22 (2012), pp. 297-308. <https://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/41574>, consultado el 30/1/2026.

según la terminología clásica de Manuel Gómez Moreno: Santa Lucía del Trampal (Cáceres), Melque (Toledo) o San Miguel de los Fresnos (Badajoz)³⁴.

Más allá de la discusión sobre filiación cultural, la planta basilical de Tornerías guarda similitud con diseños afines como San Julián de los Prados (Oviedo) o Quintanilla de las Viñas (Burgos)³⁵. Sus proporciones también remiten a modelos previos, como el de la villa de Fortunatus (Huesca)³⁶, o incluso a iglesias asturianas altomedievales como San Pedro de la Nora y San Salvador de Valdediós³⁷. Asimismo, la fábrica de la basílica de Tornerías recuerda a la de San Pedro de la Mata, Toledo, considerado igualmente un edificio de transición hacia la etapa islámica³⁸. Incluso, los pilares cruciformes de Tornerías también encuentran paralelos en edificios civiles emeritenses, también de transición³⁹. Todas estas

34 Caballero Zoreda, Luis. y Sáez, Fernando: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)*, *Arqueología y Arquitectura. Memorias de Arqueología Extremeña*, 2. Mérida, Junta de Extremadura, 1999. Caballero Zoreda, Luis y Utrero Agudo, María Ángeles: “Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre visigodos y omeyas”, *Arqueología de la Arquitectura*, 4 (2005), pp. 169-192. <https://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/82>, consultado el 30/1/2026. Caballero Zoreda, Luis: “Acerca del paisaje arquitectónico hispánico inmediato al año 711 (entre Toledo y el territorio astur y vasco)”, en *711 arqueología e historia entre dos mundos*. Vol I. Zona Arqueológica, 15. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, 2011; Berrocal Rangel, Luis y Caso Amador, Rafael: “El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Freñegal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar”, *CuPAUAM*, 18 (1991), pp. 299-317.

35 Caballero Zoreda, Luis: “Un conjunto constructivo altomedieval. Quintanilla de Las Viñas y las iglesias con cúpulas sobre pechinas de piedra toba de las provincias de Álava, La Rioja y Burgos”, *Arqueología de la Arquitectura*, 12 (2015), <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.011>, consultado el 30/1/2026.

36 Godoy Fernández, Cristina: “Los ritos bautismales en la antigüedad tardía: una lectura arqueológica desde los textos escritos, en Beltrán, Julia y Godoy, Cristina (coords.) *La dualitat de baptisteris en les ciutats episcopals del cristianisme tardoantic*. *Studia Archaeologiae Chistiana*, 2 (2017), pp. 173-198.

37 Arias Páramo, Lorenzo: “Fundamentos geométricos, metrológicos y sistemas de proporción en la arquitectura medieval asturiana (siglos VIII y X)”, *Archivo Español de Arqueología*, 74 (2001), pp. 233-280. <https://doi.org/10.3989/aespa.2001.v74.155>, consultado el 30/1/2026.

38 Utrero Agudo, María Ángeles: “San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Primeros resultados del análisis arqueológico de sus alzados y sus materiales”, en Perlín Benito, María y Hevia Gómez, Patricia (coords.) *La Meseta Sur entre la Alta Antigüedad y la Edad Media*, Toledo, JCCLM, 2017, pp. 349-372; Utrero Agudo, M. de los Ángeles et al.: “San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Construir y decorar una iglesia altomedieval en piedra”, *Archivo Español De Arqueología*, 89 (2016), pp. 45-69. <https://aespa.revistas.csic.es/index.php/aespa/article/view/373>, consultado el 30/1/2026.

39 Alba Calzado, Miguel: “Mérida islámica (siglos VIII-IX): una capital emiral de frontera”, en López Díaz, Carlos, Jiménez Ávila, Javier y Palma García, Félix (eds.) *Historia de Mérida, Tomo I, De los antecedentes de Augusta Emérita al fin del medievo*, Mérida, Consorcio de Mérida, 2018, pp. 523-592.

semejanzas ponen el foco en la basílica de Tornerías, única de estas características en contexto urbano.

A pesar de la notable semejanza con los casos mencionados, la orientación inusual del ábside de Tornerías —oeste— impide atribuir con certeza una funcionalidad religiosa al complejo. Con el fin de asignar una posible adscripción, se presentan varias opciones: la menos probable sería la vinculada con un uso civil (establo, palacio, etc.); otra tendría que ver con la existencia de dos ábsides enfrentados, con uno perdido, hipótesis inviable por la topografía; la tercera, en cambio, —la más verosímil— asume la orientación anómala como una adaptación a la topografía. Este condicionante explicaría la disposición oeste del ábside, con paralelos en templos como Santa María de Mijangos, Burgos⁴⁰. Esta misma orientación anómala, por cuestiones topográficas, es la que heredaría la alquibla de la sala de oración de la mezquita. En cualquier caso, no es descartable su filiación como iglesia, habida cuenta de paralelos paleocristianos extra peninsulares como San Juan de Letrán o San Pedro en Roma, o el Santo Sepulcro de Jerusalén⁴¹.

Más allá de un posible uso religioso, o no, el hallazgo de esta basílica en una zona, hasta entonces considerada marginal por su topografía, abre una nueva vía de investigación sobre los orígenes de Toledo. A esto hay que añadir la ya comentada identificación de la planta del teatro en la vertiente este de la calle de Tornerías, clave para comprender los procesos urbanísticos del sector comprendido entre el Alcázar y la catedral. El binomio teatro-basílica, separados por la calle Tornerías, sugiere una reorganización del espacio urbano durante el siglo VII, en un momento de expansión visigoda, una vez amortizada la ciudad antigua, incluido el teatro.

La compleja geomorfología del peñón explica que, hasta el siglo VII, el núcleo urbano romano y tardoantiguo se articulara en torno al foro, mientras que las vaguadas eran consideradas como zonas marginales (Fig. 1). La escorrentía de la calle Tornerías y su fuerte pendiente resultan esenciales para comprender la urbanización del sector. Sus puntos más altos se encuentran al este, en la actual calle Trastámara, y al norte, en la confluencia de cuesta de Portugueses y Tornerías (Fig. 2). A diferencia de los niveles situados bajo la basílica, donde no se han hallado restos romanos, la cercana cuesta de Portugueses presenta una amplia secuencia estratigrá-

40 Lecanda Esteban, José Ángel: “De la Tardoantigüedad a la Plena Edad Media en Castilla a la luz de la Arqueología”, en *VII Semana de Estudios Medievales*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1997, pp. 297-330.

41 Jensen, Ryan: “Recovering Ancient Ecclesiology: The Place of the Altar and the Orientation of Prayer in the Early Latin Church”, *Worship*, 89, 2 (2015), pp. 99-124. González García, Antonio y Belmonte, Juan: “The orientation of pre-Romanesque churches in the Iberian Peninsula”, *Nexus Network Journal*, 17 (2018), pp. 353-377. <https://portalinvestigacion.udc.gal/documentos/608ca-9caaf765575d40b1a89?lang=en>, consultado el 30/1/2026.

fica de época romana⁴², lo que marcaría el límite urbano de aquel período. Por su parte, la calle Trastámara define una cuenca de recepción en abanico hacia el oeste, coincidente con la propuesta de ubicación de la cávea del teatro. Gracias al LiDAR y a recientes estudios geotécnicos realizados con motivo de la rehabilitación de la mezquita de Tornerías y del Corral de Don Diego, se ha confirmado la existencia de dicha pendiente. El perfil en “V” resultante en ambas vertientes de la actual calle de Tornerías haría inviable la edificación (Figura 3, A y B). La construcción de la basílica, junto con la planta fosilizada del teatro, constituirá la base sobre la que se articula una urbanística *ex novo*.

La especial cimentación de la basílica de Tornerías, cuyos pilares alcanzan varios metros hasta la roca, refleja la magnitud del proyecto constructivo y marca un cambio en la configuración edilicia del entorno (Fig. 5). A esto hay que sumar la relación visual y espacial entre basílica y teatro, que resulta especialmente sugerente: ya en el siglo VII el teatro estaría parcialmente desmontado, conservándose solo la parte superior de la cávea, excavada en roca, orientada hacia la basílica, lo que habría generado un ensanche urbano (una combinación visual similar la encontramos en la relación basílica-anfiteatro de Tarragona). Esta interacción podría explicar el vacío estratigráfico documentado en el subsuelo de Tornerías entre la ocupación carpetana y el siglo VII, sin presencia de restos romanos: el frente escénico del teatro habría desviado originalmente la escorrentía de Tornerías hacia el oeste, donde se localizan actualmente la basílica y la mezquita, ampliando la zona inundable y favoreciendo la acumulación de sedimentos. Su posterior abandono, en cambio, devolvió al cauce su trazado original, permitiendo la construcción de la basílica sobre un terreno más estable. En la actualidad, la calle de Tornerías sigue canalizando el agua de lluvia hacia el río, integrada en la trama medieval generada tras la construcción de la mezquita y la amortización del teatro, fosilizado este en la actual manzana del corral de Don Diego (Figs. 2 y 6).

Consideraciones finales

La topografía constituye un elemento esencial en el estudio de la evolución de las ciudades. En las descripciones históricas de Toledo, aspectos como las curvas de nivel —en particular la cota de 500 m, asociada al trazado de la muralla septentrional— o las acusadas pendientes hacia el río y la vega, han sido recurrentemente

42 Caballero García, Rafael y Sánchez Peláez, Elena: “La tardoantigüedad en Toledo reflejada en las ánforas recuperadas en la Cuesta de los Portugueses”, en Jarrega, Ramón y Berni, Piero (coords.) *Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y consumo*, Tarragona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 2016, pp. 274-279.

señalados por la bibliografía especializada como determinantes. No obstante, hasta esta investigación, la ciudad carecía de un estudio sistemático que combinara estratigrafía y topografía para establecer una correlación entre fases de ocupación y restos arqueológicos. Para ello, se ha abordado la relación entre la morfología del peñón toledano y el análisis estratigráfico comparado de diferentes edificios emblemáticos.

Los resultados ponen de manifiesto, por vez primera, la relevancia de las vaguadas y escorrentías en la génesis y evolución del urbanismo antiguo y medieval. El análisis combinado de topografía y estratigrafía ha permitido generar un nuevo marco interpretativo, con nuevas líneas de investigación en relación con los procesos de formación y consolidación urbanos.

La conclusión apunta a que la urbe romana centró mayoritariamente su diseño en la plataforma superior del peñón, adaptándolo al relieve. El *pomerium* debió circunscribirse a dicha plataforma, con un acceso principal situado en la vertiente septentrional, en la depresión conformada por las actuales calles del Cristo de la Luz y Carmelitas, mientras que la ladera meridional, donde se encuentran la catedral y Tornerías, permaneció en gran medida sin urbanizar debido a su elevado desnivel.

Este esquema inicial perduró a lo largo de los siglos, puesto que, tras la decadencia del Imperio, fue mantenido durante la ocupación visigoda. De igual forma, las excavaciones realizadas en contextos de vaguada, como Tornerías o el claustro catedralicio, evidencian, sin embargo, una transformación tardía en la organización interna de la ciudad visigoda. El siglo VII es clave para entender este proceso, al producirse el fenómeno que hemos denominado “colonización de las vaguadas”, consecuencia de la creciente demanda de espacio en el interior. Esta limitación de suelo edificable, previamente, había motivado la expansión suburbana en la Vega Baja. Por último, el diseño de la *medina* islámica marcará el inicio de un modelo de ciudad completamente diferente, que ha perdurado hasta nuestros días.

Los resultados expuestos ponen de manifiesto la enorme riqueza y complejidad de Toledo. A pesar de su relevancia, resulta inevitable preguntarse por qué la ciudad dejó hace décadas de suscitar interés por parte de la comunidad científica. Entre las principales causas destaca la escasez de publicaciones especializadas, a pesar de los cientos de intervenciones arqueológicas desarrolladas en el interior del conjunto histórico desde la entrada en vigor de la primera Ley de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha en 1990. Consecuencia de ello ha sido la simplificación del relato histórico que aún prioriza los discursos decimonónicos rechazando sistemáticamente aquello que no encaje en la narrativa establecida. Un último factor es el intrusismo profesional, responsable de la proliferación de artículos y espacios

de opinión carentes, en muchos casos, de base científica alguna. Esto ha derivado en una difusión en la que con frecuencia se confunden conceptos, fases e incluso tipologías edilicias; lo más preocupante es que muchos de estos trabajos acaban ocupando titulares en la prensa local.

El futuro de la investigación toledana depende de sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de su pasado y de la necesidad de estudiarlo con rigor para transmitirlo de manera adecuada (no olvidemos que el turismo es una de las principales fuentes de ingresos de la ciudad). Para revertir esta tendencia, es esencial recuperar el tiempo perdido y fomentar investigaciones y estrategias de gestión a largo plazo, impulsadas desde el ámbito académico y respaldadas por las administraciones públicas -cosa que hoy no ocurre- con el objetivo de devolver a la ciudadanía el interés y la ilusión por su patrimonio.

Bibliografía

- Almagro Gorbea, Martín: *Excavaciones en el claustro de la catedral de Toledo*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2011.
- Alba Calzado, Miguel: “Mérida islámica (siglos VIII-IX): una capital emiral de frontera”, en López Díaz, Carlos, Jiménez Ávila, Javier y Palma García, Félix (eds.) *Historia de Mérida, Tomo I, De los antecedentes de Augusta Emérita al fin del medievo*. Mérida, Consorcio de Mérida, 2018, pp. 523-592.
- Álvarez Martínez, José María y Nogales Basarrate, Trinidad: “La fundación de la Colonia *Augusta Emerita*, una consecuencia significativa de las guerras cántabras”, en San Vicente, José Ignacio, Cortés, Carolina y González, Emma (coords.), *Hispania et Roma. Estudio en homenaje al profesor Narciso Santos Yanguas*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2019, pp. 327-336.
- Arias Páramo, Lorenzo: “Fundamentos geométricos, metrológicos y sistemas de proporción en la arquitectura medieval asturiana (siglos VIII y X)”, *Archivo Español de Arqueología*, 74 (2001), pp. 233-280. <https://doi.org/10.3989/aes-pa.2001.v74.155>, consultado el 30/1/2026.
- Barroso Cabrera, Rafael y otros: “Urbs, praetorium, suburbia”, en *Centros de poder en la civitas regia toletana y su territorio en época republicana. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 8 (2019), pp. 106-151.
- Berrocal Rangel, Luis y Caso Amador, Rafael: “El conjunto monacal visigodo de San Miguel de los Fresnos (Frenegal de la Sierra, Badajoz): estudio preliminar”, *CuPAUAM*, 18 (1991), pp. 299-317.
- Caballero García, Rafael et al.: *El oro de los visigodos. Tesoros numismáticos de la Vega Baja de Toledo*. Madrid, La Ergástula, 2010.

- Caballero García, Rafael y Sánchez Peláez, Elena: “La tardoantigüedad en Toledo reflejada en las ánforas recuperadas en la Cuesta de los Portugueses”, en Jarrega, Ramón y Berni, Piero (coords.) *Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y consumo*, Tarragona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 2016, pp. 274-279.
- Caballero Zoreda, Luis: “La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?”, en *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXIII. Madrid, CSIC, 2000, pp. 207-247.
- Caballero Zoreda, Luis: “Acerca del paisaje arquitectónico hispánico inmediato al año 711 (entre Toledo y el territorio astur y vasco)”, en *711 arqueología e historia entre dos mundos*. Vol I. Zona Arqueológica, 15. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, 2011.
- Caballero Zoreda, Luis: “Un conjunto constructivo altomedieval. Quintanilla de Las Viñas y las iglesias con cúpulas sobre pechinas de piedra toba de las provincias de Álava, La Rioja y Burgos”, *Arqueología de la Arquitectura*, 12 (2015), <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.011>, consultado el 30/1/2026.
- Caballero Zoreda, Luis y Sáez, Fernando: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)*, Arqueología y Arquitectura. Memorias de Arqueología Extremeña, 2. Mérida, Junta de Extremadura, 1999.
- Caballero Zoreda, Luis y Utrero Agudo, María Ángeles: “Una aproximación a las técnicas constructivas de la Alta Edad Media en la Península Ibérica. Entre visigodos y omeyas”, *Arqueología de la Arquitectura*, 4 (2005), pp. 169-192. <https://arqarqt.revistas.csic.es/index.php/arqarqt/article/view/82>, consultado el 30/1/2026.
- Caballero García, Rafael y Sánchez Peláez, Elena: “La tardoantigüedad en Toledo reflejada en las ánforas recuperadas en la Cuesta de los Portugueses”, en Jarrega, Ramón y Berni, Piero (coords.) *Amphorae ex Hispania: Paisajes de producción y consumo*, Tarragona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica, 2016, pp. 274-29.
- Fariña Tojo, José: *Influencia del medio físico en el origen y evolución de la trama urbana de la ciudad de Toledo*. Cuadernos de Investigación Urbanística, 1. Toledo, Instituto Juan de Herrera, 1996.
- Fernández del Cerro, Jacobo y Barrio Aldea, Carlos: “Topografía del *Toletum* prerromano”, *Bolskan*, 19 (2002), pp. 359-368.
- Godoy Fernández, Cristina: “Los ritos bautismales en la antigüedad tardía: una lectura arqueológica desde los textos escritos”, en Beltrán, Julia y Godoy, Cristina

- (coords.) *La dualitat de baptisteris en les ciutats episcopals del cristianisme tardoantic*. *Studia Archaeologiae Chistiana*, 2 (2017), pp. 173-198.
- González García, Antonio. y Belmonte, Juan: "The orientation or pre Romanesque churches in the Iberian Peninsula", *Nexus Network Journal*, 17 (2018), pp. 353-377. <https://portalinvestigacion.udc.gal/documentos/608ca9caaf765575d-40b1a89?lang=en>, consultado el 30/1/2026.
- Hernández, Emilia y otros: "El teatro romano de Sagunto", *Teatros romanos de Hispania*, *Cuadernos de Arquitectura romana*, Vol. 2 (1993), pp. 25-42. <https://digitum.um.es/server/api/core/bitstreams/fc469e04-4ca7-4479-b15f-730584c4a-a6a/content>, consultado el 30/1/2026.
- Jensen, Ryan: "Recovering Ancient Ecclesiology: The Place of the Altar and the Orientation of Prayer in the Early Latin Church", *Worship*, 89, 2 (2015), pp. 99-124.
- Jiménez Salvador. José Luis: "Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania", *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2 (1993), pp. 225-238. <https://digitum.um.es/server/api/core/bitstreams/e4ce8a7a-2ec9-4e58-af37-e5007918809a/content>, consultado el 30/1/2026.
- Lecanda Esteban, José Ángel: "De la Tardoantigüedad a la Plena Edad Media en Castilla a la luz de la Arqueología", en *VII Semana de Estudios Medievales*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1997, pp. 297-330.
- López Álamo, Paloma y Valdés, Fernando: *Rehabilitación del antiguo convento dominico de San Pedro Mártir*. Toledo, UCLM, 1993, pp. 10-17.
- López Quiroga, Jorge y Bango García, Clara: "Los edificios de culto como elemento morfogénico de transformación y configuración del paisaje rural en la Gallaecia y en la Lusitania entre los siglos IV y IX", *CuPAUAM* 31-32 (2005-2006), pp. 29-59. <https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/1200>, consultado el 30/1/2026.
- Mayor, Rafael y Echevarría Arsuaga, Ana: "Hermanos y cofrades en la aljama de Toledo a principios del siglo XV", *Anaquel de Estudios Árabes*, 26 (2015), pp. 163-185. <https://revistas.ucm.es/index.php/ANQE/article/view/47708>, consultado el 30/1/2026.
- Nogales Basarrate, Trinidad y Acuña, Paloma: "Estatua romana togada del forum de Toletum", en Acuña, Fernando, Casal, Raquel y González, Silvia (coords.) *Escultura romana en Hispania VII*. Santiago de Compostela, Andavira, 2013, pp. 221-240.
- Palomero Plaza, Santiago: "Una hipótesis de reconstrucción de la red viaria romana en la submeseta sur según el itinerario de Antonino (vías 23, 25, 29, 30 y 31)", en Carrolles, Jesús y Ruiz Taboada, Arturo (coords.) *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*. Toledo, Diputación de Toledo, 2002, pp. 303-332.

- Porres Martín Cleto, Julio: *Historia de las calles de Toledo (IV)*. Toledo, Bremen, 2002.
- Rojas Rodríguez-Malo, Juan Manuel y Gómez Laguna, Antonio: “Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo”, en *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, 51. Madrid, CSIC, 2009, pp. 54-90.
- Rojas Rodríguez-Malo, Juan Manuel y otros: “El convento Madre de Dios. Evolución histórica de una manzana de Toledo a través de la arqueología”, en Passini, Jean e Izquierdo, Ricardo (coords.) *La ciudad medieval de Toledo: historia, arqueología y rehabilitación de la casa*. Toledo, UCLM, 2007, pp. 281-319.
- Rubio, Rebeca: “Toledo romano: balance y nuevas perspectivas en la investigación”, en *Monográficos del Consorcio*, 1 (2005), pp. 135-142.
- Rubio, Rebeca y Tsiolis, Vasilis: “El primer recinto amurallado de Toledo”, en *Las murallas de Toledo*. Madrid, Fundación Caja Madrid, 2004, pp. 225-250.
- Rubio, Rebeca, Passini, Jean e Izquierdo, Ricardo: *El agua en Toledo y su entorno*. Madrid, Casa de Velázquez, 2018.
- Ruiz Taboada, Arturo: “El sesgo material en la construcción del relato visigodo en Toledo”, en *Actas Congreso Internacional Eulalia y la cristianización de Hispania* (Mérida, 14-16 noviembre 2024) (en prensa).
- Ruiz Taboada, Arturo: “El papel de las vaguadas en el origen del urbanismo de Toledo. La construcción de un modelo estratigráfico (urbano) a partir de la excavación de las mezquitas de Tornerías y Valmardón, y del claustro de la catedral de Santa María (Toledo)”, en *Actas del Congreso Internacional Centros de Poder y evolución urbanística en ciudades históricas* (Córdoba, 2-4 de julio 2025) (en prensa).
- Ruiz Taboada, Arturo: *La excavación arqueológica de la mezquita de Tornerías*. Toledo, Centro Regional de Artesanía-JCCLM, 2024.
- Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra: “El teatro romano de *Toletum*. Datos para su identificación en un contexto urbano contemporáneo”, *Anas*, 37 (2024), pp. 257-270.
- Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra: “Estructuras circulares carpetanas en la cuenca media del Tajo: la fase de la II Edad el Hierro de Tornerías (Toledo)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 48, 1 (2022), pp. 179-200. <https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/15774>, consultado el 30/1/2026.
- Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra: “Nuevos datos sobre el diseño urbano de *Toletum*: Las cloacas de la bajada del Barco”, *Gerion*, 34 (2016), pp. 249-287. <https://revistas.ucm.es/index.php/GERI/article/view/53743>, consultado el 30/1/2026.

- Teja, Ramón y Acerbi, Silvia: “El palacio visigodo y el circo de Toledo: hipótesis de localización”, *Reti Medievali Rivista*, XI, 2010/2 (luglio-dicembre), pp. 81-86.
- Tsiolis, Vasilis: “Aspectos de la evolución urbana de Toletum”, en Mateos, Pedro, Olcina, Manuel, Pizzo, Antonio y Schattner, Thomas (eds.) *Small Towns. Una realidad urbana en la Hispania romana*. MYTRA, 10 (2022), pp. 335-342.
- Uscatescu, Alexandra y Ruiz Souza, Juan Carlos: “Orientalismos y “entanglement” cultural: estímulos y desenfoques historiográficos”, *Anales de Historia del Arte*, 22 (2012), pp. 297-308. <https://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/41574>, consultado el 30/1/2026.
- Utrero Agudo, María Ángeles: “San Pedro de la Mata (Sonseca, Toledo). Primeros resultados del análisis arqueológico de sus alzados y sus materiales”, en Perlines Benito, María y Hevia Gómez, Patricia (coords.) *La Meseta Sur entre la Alta Antigüedad y la Edad Media*, 2017, pp. 349-372. <https://aespa.revistas.csic.es/index.php/aespa/article/view/373>, consultado el 30/1/2026.
- Velázquez, Isabel y Ripoll, Gisella: “Toletum, la construcción de una urbs regia”, *Memorias de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona*, 25 (2000), pp. 521-578. <https://raco.cat/index.php/MemoriasRABL/article/view/23788>, consultado el 30/1/2026.
- Zozaya Stabel-Hansen, Juan: “El mundo Visigodo. Su supervivencia en Al-Andalus”, en *Hispania, Al-Andalus, Castilla*. Jornadas del Alto Guadalquivir. Granada, Universidad de Jaén, 1998.
- Zozaya Stabel-Hansen, Juan, Rojas Rodríguez Malo, Juan Manuel y Villa González, Ramón: “El Alcázar Medieval de Toledo”, en Carrobbles, Jesús y Ruiz Taboada, Arturo (coords.) *Espacios fortificados en la Provincia de Toledo*. Toledo, Diputación de Toledo, 2005, pp. 201-230.



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales

ISBN 978-84-09-92244-4



9 788409 922444

Facultad
de Geografía
e Historia

Departamento
de Historia
Medieval
y C.C.T.T.
Historiográficas

SOCRIEM



LA SOCIEDAD EN LOS REINOS IBÉRICOS
DURANTE LA EDAD MEDIA